

Un pesebre en nuestra vida

Nadie está exento de que Jesús nazca en su vida, o al menos, por cuestión de espacio. ¿Quién no tiene un su vida un pesebre, una zona sencilla y pobre, un lugar frío y sin alumbrar, en la que, o bien todo se amontona desordenado, o bien nadie visita y se mantiene deshabitada y vacía durante tiempo, y tiempo,...? Si algún día eso dejara de existir en nuestra historia y en nuestro mundo, quizá Jesús nacería en nuestros hoteles y espacios de resplandor. Mientras tanto, mejor acomodar nuestro pesebre, porque va a ser allí donde va a desear encarnarse.

“Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador, porque se fijó en la humildad de su sierva...”

(Lc 1, 16-18)

Elegir un lugar

No puede ser un lugar cualquiera; tiene que ser un lugar especial. En mi día a día voy conociéndome y descubro mi plenitud, mis dones y mis limitaciones. A veces en las relaciones con los otros me sorprende entre lagunas y faltas de amor... y me duele. Quizá en mi trabajo me encuentre de frente con deseos y ambiciones muy escasos de luz. Quizá mi mirada al mundo, al Norte y al Sur, se parezca poco a esa mirada de Dios,... A todo esto me he acercado “despacio” tan pocas veces que casi no sé ni cómo llegar. Merece la pena pensarlo e intentarlo. Quizá me dé tiempo a prepararlo antes de que nazca...

En mi debilidad me haces fuerte (bis)
Sólo en tu amor, me haces fuerte.
Sólo en tu vida me haces fuerte.
En mi debilidad, te haces fuerte en mí.

Yendo contigo nada me inquieta,
marcho con paz y fuerza.
Yendo contigo todo se espera,
cada mañana es nueva.

Acercarse a él

Armado de misericordia, de amor, de paciencia, de respeto, de PAZ, comienzo a bajar la escalera que me lleva hasta allí y Dios Padre baja conmigo; no me suelta ni un instante. Es posible que el miedo quiera interponerse en mi camino, que me detenga varias veces e, incluso, que desee volver sobre mis pasos. Siento vergüenza al reconocer que eso forma parte de mí, pero Dios se hace fuerte en esa debilidad. Llego al lugar y recorro despacio cada rincón, y me emociono tranquila y serena. Intento entender y, mientras tanto, descubro que sí, que es posible. Éste es el lugar que debo preparar

Esperar, velar, estar alerta

Cansada, con el corazón a la vez encogido y esponjado, ilusionada y nerviosa, reconciliada y abrazada por Dios, empezamos a darle calor al lugar. Está listo y tengo dos semanas y la vida entera, para no descuidarlo y hacerlo cada vez más agradable, menos sombrío. Ni más ni menos que un niño recién nacido va a hacerse presente. Y lo llenaré de luz, de sonrisas, de nuevas oportunidades, de esperanza infinita, de perdón, de ternura, de frescura... como se llenó la vida de María. Sencillo, humilde, austero, pero acogedor quiero dejar este rincón, dispuesto a ser, esta vez, un pesebre.



PONEOS EN PIE
Y ALZAD LA CABEZA.
MIRAD QUE LLEGA
EL HIJO DEL HOMBRE A LA TIERRA
Y VIENE A HABITAR VUESTRO
HOGAR.
PONEOS EN PIE
Y ENCENDED LA LÁMPARA.
NO OS HALLE DORMIDOS;
QUE ARDA VUESTRA LLAMA.

Velad y estad atentos;
leed los signos de los tiempos,
que el Reino de Dios está cerca

Velad y estad alerta;
cuidad la luz en vuestras velas,
que el Hijo del Hombre llama a la puerta.

Tú nos alegrarás el alma,
nos harás fecundos,
nos aliviarás las enfermedades,
ensancharás nuestro corazón,
nos quitarás los miedos
con tus sonrisas.

Impulsarás nuestros sueños,
llenarás de amor el vivir diario,
magnificarás las pequeñas ternuras,
nos invitarás a amar cada día más,
dispondrás nuestras manos al servicio
ante tu fragilidad.

Tú pondrás sosiego en nuestros ritmos,
llenarás de PAZ nuestras luchas,
pintarás de novedad nuestras rutinas,
nos convertirás en niños
ante tu mirada y tu pequeñez desnuda.

Sólo esperarte, hacerte un hueco,
ya nos exige, nos invita,
nos complica, nos interroga,
nos compromete y, desde hoy,
nos trae una nueva VIDA,
que no es tal si no se ENTREGA.

Adaptado